

Cultura



**“Y SEPAN QUE SOLO MUERO SI
USTEDES VAN AFLOJANDO,
PORQUE EL QUE MURIÓ LUCHANDO
VIVE EN CADA COMPAÑERO.”**

“MILONGA DEL FUSILADO” DE CARLOS MARÍA GUTIÉRREZ



POR: JUAN CRISTÓBAL (*)

DE LA PUENTE / por Juan Cristóbal

Eras el gallo encendiendo el corazón de las hogueras
La semilla del girasol creciendo en los caminos solitarios de los pueblos
El aire llenando con naranjas y duraznos los ríos de la tierra
Tu vida fue siempre una fiesta
Una lámpara prendida en las canciones de la aldea
Una campana despertando a los geranios en la escuela
Tu esperanza jamás estuvo atada a los silencios de las celdas
Ni tus sueños a las colinas secas de los cielos
Bebiste –como los niños- las historias más tristes de los vientos
Recordando que el misterio era el mensaje inesperado de la escarcha
Mientras en las noches cuando las estrellas te miraban desde la tristeza de los cerros
Te paseabas como un zorro por los bosques de la lluvia
Reconociendo que los cardos son los avisos duraderos del verano
Tu historia nos llega ahora como esa música matinal salida de los huertos:
Cuando los hombres caminan por el mundo
Soñando con los trigos más humildes de la tarde creciendo como un río en los ojos más alegres y jubilosos de los pobres.



**Obra de Bruno Portugal
propiedad del Comité del
Centenario del Natalicio
de Luis Felipe de la Puente
Uceda**

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

JOSÉ CARLOS PICÓN: POETA PERUANO

José Carlos Picón (Lima, 1979) es comunicador, periodista y escritor. Ha publicado dos poemarios, Tiempo de veda (2006) y Canciones de un disco cualquiera (2013). Colabora en diversas páginas culturales de medios impresos y digitales como crítico y redactor, y desempeña también labores de comunicación corporativa y prensa institucional en entidades públicas y privadas.

"To Auerbachs Keller"

**Johann Sebastian, ven
Acompáñame
Toma asiento
Disipa la angustia
Impón tus manos
Ciegas
sobre mi tejido
hervido
de vertebrado
A pie
To Auerbachs Keller
Vamos
Un café una chela
Son Fausto
Y Mephisto
Grandes anfitriones
Nuestra suerte
Tiene arriba
sus banderas
Pósate
sobre mi hombro
y silba clavecines
en mi frente
Te pido
Arranca la rabia
y desata la
Cuerda
sujeta
De mi cordura**



JUAN OJEDA: AMISTAD Y POESÍA

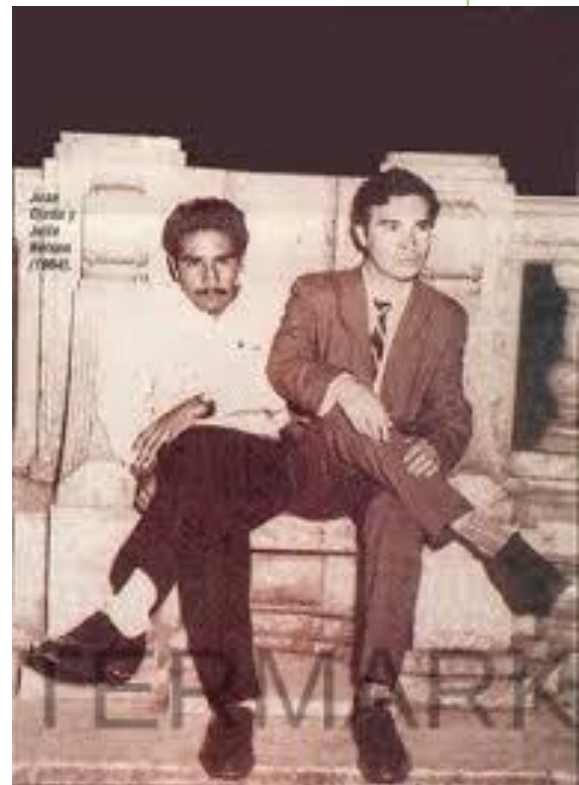


POR: JUAN CRISTÓBAL (*)

Esta visión panorámica de la vida y de nuestra amistad con Juan Ojeda la publiqué, en lo fundamental, en el diario "La República", con el título "Orinando en los basurales", el 10 / 1 / 98 y fue reproducido por el blog de Héctor Loayza "Resonancias.org" el 1 / 9 / 2002, en Francia. El artículo, para este libro (MIS "MEMORIAS: MAR DE MIS ENTRAÑAS"), ha sido modificado, ampliado y reestructurado con el fin de dar una más precisa y detallada información del quehacer vital del poeta. El artículo testimonial era así: "Juan Ojeda (Chimbote, 24 / 3 / 1944) ese gran poeta peruano, muerto una noche del 11 de noviembre de 1974 atropellado por un auto (que se dio a la fuga), en la cuadra 23 de la avenida Arequipa, hubiese cumplido, el 27 marzo de este año (1997), 53 años. Estas líneas no pretenden ser un homenaje a un ser que estaba "lleno de mundo", sino recordar simplemente cómo fue nuestro primer encuentro, que se prolongó evocadoramente hasta el momento de su desaparición".

Era 1962. Yo vivía por la cuadra 11 de la avenida Venezuela, a la altura del cine "Fantasía" y a unas tres cuadras, detrás de la Iglesia de los Desamparados, vivía Carlitos Tincopa: menudo antropólogo ayacuchano de un corazón inmenso, cantador de huainos de Puquio y tocador milagroso de guitarras, a quien

le encantaba reunir, todos los viernes en la noche, en su pequeña y modesta casa de esteras, a algunos amigos quienes no solamente hablábamos de poesía y niñas, sino también de los compromisos sociales y de la vida difícil de entonces. Un viernes no pude ir a la reunión, cuando a eso de las 9 de la noche me cayó todo emocionado Tincopa: "Ven, no puedes quedarte en casa, tienes que conocer a un verdadero poeta". Sus ojitos se movían como locas lagartijas. Accedí, no sin antes advertirle sobre la cortedad del tiempo que tenía. Por lo que enrumbamos prestamente a su casa. Al llegar a la iglesia, donde al costado había un gran basural, vi una figura sombría orinando con toda elegancia, con su inolvidable y desgastado terno negro y una corbata siempre oscura. Mano el bolsillo, su mirada no se apartaba de los escombros. "Es él", me dijo Tincopa. Se acercó y topándole suavemente los hombros le dijo: "Este es Juan Cristóbal". La figura no se movió. Terminó mansamente de orinar y se acercó lentamente hacia nosotros. Estiró la mano y movió lentamente los labios: supuse que había dicho su nombre. Entramos a la casa. Tomamos unos tragos. Tincopa tocó la guitarra. Juan no apartaba la vista del aire y del suelo: casi no hablaba. Y cuando hablaba, al comienzo, decía, sí o no, o simplemente movía la cabeza. Pero entusiasmado por los



piscos, Ojeda comenzó a hablar, ahora sí, con una voz poco conocida, pero con la misma mirada puesta fijamente en la noche. Nos quedamos cantando y hablando hasta el día siguiente. El tiempo ya no importó. Ojeda tenía una madura reflexión sobre la poesía, a pesar de sus 18 años. Nos esbozó planes realmente importantes. Para mí, esa noche, más que conocer sus inquietudes literarias, fue

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

descubrir su honestidad frente a la vida. Jamás podré olvidar a Juan sin ese gesto de orgullo y soberbia, pero a la vez de humildad y descubrimiento, cuando orinaba en los basurales (gesto que repitió en otra ocasión cuando nos acercábamos a mi casa con Eleodoro Vargas Vicuña y de pronto se paró frente a un árbol inmenso lleno de basura y dijo “esperen, voy a orinar en este basural”. Este gesto reiterativo puede ser una señal para una opinión psicológica, con el fin de comprender –tal vez mejor- su actitud frente a la vida y los misterios de su poesía), pues me parece que ésa fue siempre la actitud de Juan frente al mundo, frente a la realidad viva y literaria de su patria. Sus viajes, sus desapariciones temporales, sus prisiones –en Brasil, apoyando a un grupo guerrillero-, su soledad, su deseo de hacer en verso "El Capital", su salvaje vitalidad, fue siempre el mismo camino: de hurgar y de hacer un mundo propio a partir del hombre y de las raíces más profundas del mundo. El primer poema que publicó Juan fue una plaqueta titulada “Ardiente Sombra”, en 1963, y era un poema dedicado a la muerte de Javier Heraud. También publicamos, sendas plaquetas, el mismo año, Hildebrando Pérez, “Poesía Concreta”, dedicada a Rosa Alarco y Juan Cristóbal, el poemario “Madre”. Juan era un lector empedernido de poesía y crítica alemana, de Saint John Perse y Rilke, entre otros. Admiraba “El Capital”, de Carlos Marx.

En 1965 obtiene la Primera Mención Honrosa en el Segundo Concurso "El Poeta Joven del Perú", que auspiciaba



los Cuadernos Trimestrales de Poesía, en Trujillo, dirigido por Marco Antonio Corcuera, con el seudónimo de "Dedaluz", con el poemario "Elogio de los Navegantes", escrito entre los 19 y 21 años de edad. Los ganadores fueron Winston Orrillo y Manuel Ibáñez Rossaza.

Entre los amigos de Juan recuerdo a Julio Nelson, Rosina Valcárcel, Cesáreo Martínez, Danilo Sánchez Lihón, Juan Cristóbal, Marco Zapata, Gregorio Martínez, entre otros. Estos son los que yo conocí especialmente los que parábamos en San Marcos.

En 1962 ingresó a San Marcos. En 1964 estudió Filosofía. Algunos cuentan que estudió en Bellas Artes, a mí no me consta, será porque yo desaparecí de escena a mediados del 65. Después, por los años 73 estudio, en la Biblioteca Nacional, Bibliotecología. Pero no terminó ninguno de los estudios comenzados.

SU PAPEL EN “PIELAGO”

A comienzos de 1963, Ricardo Ráez me contó que un grupo de amigos se habían estado

reuniendo para sacar una revista, entre ellos estaban Andrés Cloud, Juan Ojeda –el instigador- Carlos Tincopa, César Cortez y Waldemar Yupanqui, y querían que yo asistiera a sus reuniones. Luego convocaron también a Hildebrando Pérez Grande, Julio Nelson y Rodrigo Montoya, entre otros. para participar de la idea. Nos reuníamos los viernes un en bar que quedaba cerca de San Marcos. Una noche, después de algunas reuniones, acordamos ponerle “Piélago”, pues, como decía Juan Ojeda, “debía ser un elogio permanente a los navegantes”.

Los fundadores primigenios de la revista fueron, pues, Ricardo Ráez. Juan Ojeda, César Cortez, Carlos Tincopa, Andrés Cloud y Waldemar Yupanqui. Los primeros colaboradores fuimos Hildebrando Pérez Grande, Julio Nelson y Juan Cristóbal. La revista no tuvo pretensiones ideológicas ni programa alguno, como algunos creían al creer que éramos representantes “de la poesía guerrillera”. El deseo era plasmar lo que pensábamos no sólo sobre literatura, sino también sobre otras áreas del conocimiento. Ese fue nuestro trabajo. Cuando se editó a mimeógrafo el primer número de la revista (todos los números fueron a mimeógrafo editados, los primeros, en el Centro Federado de la Facultad de Educación, luego en alguna imprenta particular, pues se mejoró la edición) aparece Ricardo Ráez como director, como Redactores, los demás miembros iniciales de la revista y como Colabores a quienes llamaron después y otros más. La ilustración de la revista tuvo dos grandes dibujantes y



pintores, Hermógenes Janampa, ayacuchano, y Yando Ríos, de la selva, que ahora vive en EEUU.

La revista tuvo, en sus dos primeros números, como objetivo hacer un panorama de las expresiones culturales del país tanto en literatura (creación y crítica), historia, educación, psicología, y otras áreas.

Después, en el tercer número, dedicado íntegramente a Javier Heraud, a su muerte, el director fue Hildebrando Pérez Grande (la idea era que cada número que saliera tuviese otro director, pero como yo ya no estaba en el país, no se porque no se cumplió aquello), y de allí en adelante, hasta el número 7 u 8, fue dedicada a Poesía, tanto del Perú como del extranjero. Se preferían que los poemas fueran inéditos. Se publicó a Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Jorge Teillier, Jorge Boccanera, Efraín Huerta y otros.

En un blog "Fiesta Prohibida", en un artículo sobre revistas titulado "30 años de Poesía Peruana (en revistas" se lee lo siguiente: "Piélagos aparece como una "Revista de Humanidades" en mayo de 1963, fecha del asesinato en

Madre de Dios de Javier Heraud. Su edición a mimeógrafo agita los patios. de la U.N. Mayor de San Marcos y cuenta con la coordinación de el Centro Federado de Letras. No surge con un "director" como es de costumbre; en su primer número dice: "presentan": Ricardo Ráez, César Cortez, Carlos Tincopa, Andres Cloud y Juan Ojeda, siendo los colaboradores: Juan Cristóbal, Hildebrando Pérez, Rodrigo Montoya, Armando Aramayo, Valdelomar Yupanqui y otros. Su precio de venta es de S/. 3.00 (tres soles oro). Lo que resalta en este primer número es su introducción un tanto mística, inefable e inocente. Ahí se encuentran párrafos como este: "Piélagos enseñará que en el fondo de lo cotidiano, existe cierto placer que nos liga a este mundo. En estos momentos de grandes realizaciones prima el amor a la vida misma", o "Es así que ofrecemos con toda modestia, trabajos críticos, ensayos y tratados de humanidades que nuestro conocimiento permite profundizar".

A partir del número 2, aparece como "director": Ricardo Iván Ráez Ruíz; dicen en la presentación: "Lo único que puede salvarse es el ideal. Pero el ideal basado en la serena objetividad en la segura reflexión". Donde viene a cambiar esta revista es cuando asume la dirección el poeta Hildebrando Pérez; entonces se convierte en el eje que genera discusiones y alegatos de los poetas incluidos. Propiamente se presenta como el bastión de la poesía de esa promoción, además de que empiezan a publicarse antologías de poetas peruanos donde son infaltables: Carlos Germán

Belli, Pedro Gori, Reynaldo Naranjo, Antonio Cisneros, Guillermo Cúneo, Arturo Corcuera y otros, La revista dejó de aparecer después de la entrega 7-8 que cubría los meses de enero-abril de 1966; después de cuatro años, cuando ya costaba S/. 7.00 (siete soles oro). Es importante anotar que ahí ya hacían sus primeros pininos: Ricardo Silva-Santisteban, Rosina Valcárcel y Luis Hernández, entre los más destacados".

Si algo tuviese que decir de la poesía de Juan Ojeda, diría lo que dije en un artículo llamado "Los poetas del desgarramiento": "Su visión del mundo y de la vida humana es trágica-metafísica, creía que en el texto debían confluír todas las disciplinas, desde la economía, filosofía hasta la entomología, pasando por la genética, cibernética y, naturalmente, la historia y las ciencias exactas, el misticismo y el absurdo existencial. Su lenguaje estaba premunido de profundos conocimientos académicos y de los de la calle, los antros de los barrios marginales y la noche despiadada, donde algunas veces bailábamos hasta las 6 de la mañana, en unos bares miserables, en medio del aserrín y la mirada colorada de los perros vagabundos".



A FUEGO LENTO EL PICANTE DE CUY O JACA PICHU



POR: JUAN CRISTÓBAL (*)



Cuando hablamos de comidas del Perú y mencionamos Arequipa a nadie se le puede ir de la mente su exquisito rocoto relleno; cuando hablamos de Piura, su inolvidable seco de chavelo; cuando mencionamos algunas zonas selváticas, sus típicos juanes; y si decimos Trujillo, el shambar bulle en nuestras mentes. Y cuando decimos Ancash, nos encontramos con su delicioso picante de cuy, que en quechua quiere decir “jaca pichu”.

Para preparar este plato lo primero es poner el ojo en la bala, es decir, en el propio animalito: el cuy, que se coge del chiquero seleccionando el mejor que haya. A este animalito se le conoce también como el “conejillo de Indias” ya que con él se hizo y se hace todos los experimentos necesarios, a pesar de ser en la sierra algo sagrado.

Especialmente, los curanderos y brujos lo utilizan para sus realizaciones y curaciones de medicina popular, mal llamada folclórica.

Un hombre resquebrajado por el paso de los años nos recibe en su humilde casita, allá por la hacienda Huasca, a pocos kilómetros de Caraz, en una construcción de paja y barro y con un techo de dos aguas con tejas para que la lluvia corra fácilmente y no joda o lastime la vivienda, inundándola toda y malogrando lo poco que hay en ella. El campesino de unos 80 años, se llama Donato Borja y tiene siete hijos, todos ellos dedicados a la labranza de la tierra.

Al comienzo nos dice que desde épocas antiguas hasta las de hoy la forma de preparar el picante de cuy no ha variado, aunque ahora se echa más condimentos como la pimienta

o ajinomoto y que ahora se sirve más en las fiestas patronales, como en la Virgen del Rosario. Otras comidas típicas, nos dice, son la sopa del trigo resbalado (llunca cashqui) y el puchero (del que ya hemos hablado).

Para matar al cuy se le coge por la cabeza y se le presiona la nariz hacia el suelo. Para saber si ya murió nos tenemos que fijar en sus fosas nasales, si de ella sale sangre, si no es así es que todavía está vivo. Mientras se hace esta

(*) JUAN CRISTOBAL. Premio Nacional de Poesía, 1971. Juegos Florales de San Marcos, 1973. Mención Casa de las Américas, 1973. Premio Copé, 1998. Premio en El Salvador, auspiciado por el Frente Farabundo Martí, 1982. Autor de una veintena de libros de Poesía, Poesía para jóvenes, Cuentos, Memorias. En OBRA POLITICA: Crítica marxista al Apra. ¡Disciplina, compañeros! Máximo Velando. La memoria es un arma. ¿Todos murieron? Uchuraccay: el rostro de la barbarie. RECOPIACION: Good bye, Mr. Haya. Fútbol y Política. Trabajó como periodista en varios diarios de la capital. Ha sido traducido al inglés, griego, italiano.

operación se pone en una olla agua para que se vaya calentando, pues cuando el cuy muere hay que pelarle y meterlo a la olla. Para pelarle es también un secreto, cuando el agua ha hervido al animalito no se le podrá pelar fácilmente; sólo cuando está a punto de hervir se lo podrá hacer con facilidad. Después de pelarlo hay que lavarlo bien con harta agua fría, como para que se le vayan los pecados.

Después de hacer esto, se procede a hacerle un corte por el vientre, por donde se le sacarán todos los intestinos y demás órganos del animal. Cuando ya no ha quedado nada en el vientre se le mete un palo por la boca y se le pone en la brasa con bastante precaución, estando atento a que no se quemé, y para que no suceda esto se le va dando vueltas con el palo hasta que quede bien tostadito.

Una vez tostado se le saca de la brasa y se le lava nuevamente para luego abrirlo del todo por

el pecho. Depende de cuantos comensales existan para seccionar al animal o poder hacerlo entero si hay los suficientes cuyes para todos. Seguidamente se le freirá con manteca en una cazuelita de barro echándole sal al gusto. Después de terminar esta faena se comenzará la otra con el resto del componente.

Aquí se sancocharán papas peladas en una olla de barro agregándole sal al gusto. En otra cazuelita se prepara el aderezo con el ají panca molido y un poco de manteca, poniéndolo luego al fuego para que se caliente. Cuando está preparado el aderezo se ponen los cuyes y se los embarduna totalmente con el aderezo para que de este modo quede con bastante ají el cuy y penetre hasta los últimos de sus poros.

Con lo que queda del ají se prepara la papa mezclándola bien en el condimento. Terminado todo esto viene la hora de comerlo, para lo cual en un plato, se sirven primero

las papas y sobre ella el cuy, y para hacerlo más espectacular se sirven también los órganos fritos (intestino, corazón) del animal. Dependerá quien lo prepare para poder servirlo también con la cabeza. Las señoras ya de edad son más propensas a esto que las más muchachas.

Este plato se come en casi todo el año. En enero, después de festejar la llegada del Año Nuevo y el 20 de dicho mes por ser el aniversario de la Virgen de Chiquinquirá, patrona de Caraz. En febrero, por los carnavales y por ser el 28 el aniversario del departamento de Ancash, fecha en que se matan todos los cuyes que existan. En junio, para la quema de los cerros. En julio, por el aniversario de nuestra independencia y por serlo también de la provincia de Huaylas, donde se albergan miles de turistas, pero que desde hace unos años ha bajado en cantidad por la acción y presencia de la subversión en el país.



<https://i.ytimg.com/vi/72KyLnMDc4/maxresdefault.jpg>

EXPOSICIÓN PICTÓRICA DE BRUNO PORTUGUEZ

Estimados amig@s, después de un largo silencio, les invito cordialmente a una nueva exposición de mis trabajos recientes. La cita será el jueves 14 de mayo, 6.30pm, en la Galería Servulo Gutiérrez del C.C. del distrito de Jesús María, sito en Horacio Urteaga 535, mil gracias. Bruno Portuguez.

« PERÚ AL PIE DEL ORBE III »

Óleos



Inauguración:

14 de mayo de 2026

6:30 pm

Vino de honor

Galería

SÉRVULO GUTIÉRREZ

C.C. de la municipalidad
de Jesús María

Ingreso Libre



Portuguez

Bruno Portuguez Nolasco